

## INTRODUCCIÓN

ISABEL PIÑAR GALLARDO  
RAFAEL MARTÍN VILLA  
VICENTE JOSÉ FERNÁNDEZ BURGUEÑO  
LEONOR GONZÁLEZ DE LA LASTRA

Las páginas que siguen son fruto del programa ARCE desarrollado de forma conjunta entre los institutos El Greco de Toledo, José Zorrilla de Valladolid, y nuestro centro, el Instituto San Isidro de Madrid, durante los cursos 2011-2013.<sup>1</sup> La participación en estos años en dicho programa supone la continuación de un primer proyecto («Aprender a través del Patrimonio de los Institutos Históricos») finalizado en 2011 que, coordinado por Rafael Martín, tuvo como resultado más destacado la creación en este Instituto del Museo de la Educación y la Ciencia.

Tras esta fructífera experiencia, al reunirnos para concretar los objetivos de la renovación del programa por dos años más, concluimos que la mejor manera de dar continuidad a nuestro trabajo anterior era la difusión de los resultados. Así surgió la idea de elaborar una publicación que respondiera al título de esta nueva etapa de la agrupación, «Enseñamos nuestra historia y difundimos nuestro patrimonio», y permitiera profundizar en el estudio

---

<sup>1</sup> ARCE (Agrupaciones de Centros Educativos) es un programa dependiente de la Subdirección General de Cooperación Territorial del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte que tiene como finalidad establecer agrupaciones o redes de centros educativos e instituciones públicas del ámbito de la educación para desarrollar proyectos comunes. Los centros mencionados participamos en esta segunda etapa del programa en la Modalidad C (continuidad de la agrupación) con el proyecto denominado «Enseñamos nuestra historia y difundimos nuestro patrimonio».

de nuestro pasado y su testimonio material. Siguiendo los objetivos del programa, la propuesta estaba abierta a todos los profesores de nuestro centro y, en consonancia, la respuesta del claustro fue muy alentadora. El resultado es el libro que tienen en sus manos.

La obra está compuesta por diecinueve capítulos estructurados en tres partes y por tres apéndices, incluyendo cada capítulo una breve bibliografía. En la primera parte, «Tradición y modernidad, patrimonio y enseñanza», se abordan cuestiones relacionadas con los recursos empleados en las enseñanzas impartidas en esta institución en diversos periodos comprendidos entre la segunda mitad del siglo XVIII, cuando eran Reales Estudios del Colegio Imperial (y los propósitos de la institución no eran solo educativos), y la primera mitad del siglo XX, en el contexto de los movimientos de renovación pedagógica emergentes en la época. Se presta especial atención a trabajos escolares, instalaciones y material pedagógico, así como al papel de estos recursos en las Exposiciones Universales, y se incluye también una personal visión de la sugestiva actividad del bibliotecario. La segunda parte, «Imagen social, profesores y alumnos», está dedicada a analizar la imagen que de nuestro instituto se ha reflejado tanto en la prensa como en la literatura, así como a profundizar en la figura o la actividad de algunos de los que fueron profesores o alumnos en este centro. La tercera parte, «En torno a la historia del Instituto», recoge contribuciones relacionadas con la repercusión que para esta institución tuvieron diversos acontecimientos históricos y políticos, como la expulsión de los jesuitas, la desamortización, el sexenio revolucionario o la guerra civil, así como nuevas aportaciones sobre la actividad editorial surgida en el siglo XVII al abrigo de la función educativa de este centro.

Finaliza el libro con una serie de apéndices que pretenden aportar información útil sobre el Instituto San Isidro desde sus orígenes. Comprenden éstos un apéndice bibliográfico, un listado de los diferentes directores que lo han sido de esta institución (algunos por un tiempo excesivamente breve) desde su fundación como Instituto en 1845, y una referencia a los diversos nombres que el centro ha ido tomando a lo largo de su historia. En el apéndice bibliográfico, sin pretender ofrecer una relación exhaustiva, se han incluido libros y artículos que han estudiado de forma directa esta institución en sus diversas etapas.

Queremos destacar en estas páginas el papel que el programa CEIMES desempeñó como catalizador de las inquietudes que se agitaban en muchos de nuestros institutos históricos. Con ese precedente somos muchos los que buscamos acercar, y esta obra es una prueba de ello, el mundo de la universidad (o los centros de investigación) y el de los institutos de educación secundaria; dos mundos separados intelectualmente, a pesar de que sus intereses son a menudo comunes y complementarios.

Así pues, con este trabajo hemos querido apostar por enfoques novedosos, intentando ir más allá de la mera recopilación enciclopédica de datos (de indudable utilidad empero), para situar los acontecimientos en su contexto histórico, cultural y social. De este modo, algunos hechos y decisiones tomadas por los protagonistas de nuestros capítulos cobran un nuevo sentido y nos hablan en ocasiones de motivaciones internas que van más allá de lo pedagógico.

En el caso de los estudios sobre recursos didácticos, nuestra apuesta ha sido trascender la mera descripción del objeto para atender a sus usos dentro de situaciones cambiantes; esto nos ha llevado a verlo en ocasiones como una excusa, un «instrumento» para el alcance de otros fines, generalmente alejados de los objetivos meramente educativos.

Así, un concepto que emana de muchos de los textos es el de prestigio. Su búsqueda a lo largo de los diferentes periodos históricos que se abarcan en esta obra ha condicionado con frecuencia acciones de las personas que han compuesto su comunidad educativa. En su intento por situarse como un referente de la educación o por resistirse a perder una posición privilegiada, en esta institución se ha instalado un observatorio, se han presentado trabajos en Exposiciones Universales, se han reclamado bienes perdidos con la desamortización, se ha adquirido material pedagógico o tecnológico puntero, etc. Estas acciones han sido a la vez causa y consecuencia de la atracción de este centro para muchos docentes de todo el país,<sup>2</sup> atracción que ha permitido que impartieran docencia en sus aulas personas de gran peso político, cultural y social como Nicolás Salmerón, Francisco Maura, Miguel Catalán Sañudo o Juan Dantín Cereceda. Esta búsqueda de prestigio se enmarca en un contexto más amplio, el del intento de equipararse con otros países europeos, preocupación que se manifiesta de forma expresa en las memorias del Instituto.

Pero, a su vez, también este centro ha sido partícipe, en mayor o menor grado, de diferentes movimientos de renovación pedagógica que han ido surgiendo en la cultura occidental. Lo fue en el siglo XVIII (a partir de 1767), buscando la modernización mediante la conversión de la ciencia y la educación científica en asuntos de interés público, útiles para el ciudadano. También en el último tercio del siglo XIX encontramos ejemplos de docentes comprometidos con movimientos como el krausismo (con el representativo ejemplo de Urbano González Serrano) y ya en el siglo XX una muestra de esta voluntad innovadora es la relación del Instituto con otros establecimientos, como el Instituto-Escuela fundado por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE).

---

<sup>2</sup> Véase Ruiz de Azúa y Martínez de Ezquerecocha, Estíbaliz (2001): «Madrid en 1900: La capital del sistema educativo», *Arbor*, CLXIX, 666, pp. 519-539.

De todo ello dan buena prueba los trabajos que aquí presentamos, con diferentes propósitos y orientaciones, lo cual enriquece el conjunto. Unos nos acercan a algunos docentes y alumnos que pasaron por estas aulas, como el de Vicente Fernández y Encarnación Lázaro, que nos descubre nuevos datos sobre los primeros esfuerzos de las mujeres por formarse y acceder al mundo de la docencia en esta institución, esfuerzos que sirvieron para abrir camino y permitir llegar a la situación actual; el de Julio Simó, que además de aproximarnos al krausismo en España a través de la figura de Urbano González Serrano, nos muestra las ideas de este profesor sobre la filosofía de la naturaleza, sus aportaciones a esta materia y sus críticas al positivismo; o el de M.<sup>a</sup> Eugenia Jiménez y Mercedes Pastor, que, trasladando la palabra al protagonista del capítulo, Pedro Puig Adam, nos aportan información más personal sobre diversas facetas de este matemático, como la musical o la poética. Una excepción a esta tendencia se observa en el trabajo de Pilar Morollón, quien, a través de un profesor de Geografía e Historia, Félix Sánchez Casado, nos acerca un modelo de enseñanza que, alejado precisamente de las tendencias krausistas y liberales, se basaba en la memorización de verdades reveladas.

Sobre la imagen que ofrece el propio instituto nos hablan capítulos como el de Carmen Rodríguez, que disecciona una serie de publicaciones periódicas españolas comprendidas en el periodo de 1868 a 1939 para mostrarnos, no solo cómo las abundantes noticias que se recogen permiten consolidar una imagen prestigiosa del Instituto San Isidro, sino también la existencia de una simbiosis entre la prensa y el Instituto (aunque esta incluya la publicación de críticas abiertas a esta institución); o el de Luis Cañizal, Lourdes Gordaliza e Isabel Meléndez, que dan testimonio de las abundantes referencias al Instituto San Isidro existentes en la literatura española, autobiográficas o no, abundancia que los autores atribuyen tanto a su céntrica ubicación como al hecho de ser un centro de referencia.

Como tal es tratado en el capítulo de José Carlos Delgado, en el que su autor nos remite a los siglos xvii y xviii para, recreando los aledaños del entonces Colegio Imperial, describir minuciosamente (recogiendo incluso sagas familiares) la rica actividad editorial y de «artes del libro» surgida al socaire de esta institución. También en el siglo xviii nos sitúa Víctor Guijarro, quien no sólo documenta con detalle las vicisitudes de la creación de un observatorio astronómico en los Reales Estudios del Colegio Imperial, sino que además nos informa sobre la influencia que las cuestiones políticas y la expulsión de los jesuitas en 1767 tuvieron sobre esta dependencia, que abandonó el proyecto de convertirse en un centro científico emblemático para convertirse en un recurso más para la enseñanza, dedicado a la formación de ciudadanos útiles para el Estado.

Centrada igualmente en las consecuencias para estos Estudios de la definitiva expulsión de los jesuitas en 1834 y la posterior desamortización de sus bienes en 1855, Isabel Piñar, utilizando abundante material del archivo del Instituto, desmenuza en sus páginas el largo proceso llevado a cabo por sus sucesivos directores para recuperar los bienes y rentas perdidas, reivindicación que resultaría únicamente en la recepción de rentas pero no de bienes.

También Justo Corbacho analiza la influencia de las circunstancias políticas en este establecimiento entre 1814 y 1845, periodo cuya conclusión coincide con el paso de Colegio Imperial a Instituto de segunda enseñanza, ofreciéndonos un relato paralelo de los acontecimientos políticos acaecidos y las consecuencias de éstos para el centro que nos ocupa, destacando la politización de la educación. En un periodo posterior, el Sexenio Revolucionario, se centra el trabajo de M.<sup>a</sup> Luisa Guerra e Isabel Martín, quienes, tomando como fuente las memorias del Instituto, describen los diferentes aspectos de la vida cotidiana del centro en ellas recogidos, aludiendo a cómo esta se ve afectada por los cambios que en la esfera política y social se van sucediendo.

En un periodo muy posterior, el de la guerra civil, transcurren las líneas escritas por Vicente Fernández, Eduardo Fernández y Encarnación Lázaro, quienes resuelven la incógnita acerca de qué sucedió en el Instituto Nacional de San Isidro durante esos años. No sólo nos desvelan cómo transcurrieron entonces en el Instituto las actividades educativas, sino que nos proporcionan novedosa información sobre la trayectoria vital de sus profesores, que inevitablemente se vieron directamente afectados por el estallido de este conflicto.

En otro orden de cosas se sitúan los capítulos dedicados al estudio del material pedagógico, que es analizado desde diversos puntos de vista. Rafael Martín nos describe el proceso de constitución del gabinete de Historia natural del Instituto San Isidro en el contexto de un modelo de enseñanza más experimental y con predominio de lo observacional, reflejando el interés de los docentes por disponer de una colección amplia y variada de objetos, de acuerdo con los programas y manuales al uso, y de dotar de los mejores medios a un centro que aspiraba a convertirse en un modelo del panorama educativo madrileño. Este mismo autor escribe otra contribución con Isabel Piñar en la que ambos se centran en los modelos de papel maché y escayola, acercándonos no solo al contexto educativo en que se adquieren estos modelos, sino remontándose también a sus otros orígenes, los de los talleres de Auzoux y Deyrolle donde se fabricaron la mayoría de ellos. Leonor González, tomando como excusa la adquisición de un fonógrafo modelo tin-foil para el gabinete de física, analiza el concepto de

tecnología en este contexto y la difusa división entre este término y el de física que hace que en ocasiones la técnica esté presente sin ser nombrada. Esta confusión de términos le lleva a reflexionar también sobre el papel del instrumento y a señalar otros usos y propósitos de estos objetos, tanto educativos como simbólicos, que los configura como piezas importantes en la búsqueda del prestigio de la institución. También toma a la tecnología como objeto de análisis el capítulo «Utopía pedagógica y tecnología. Significados y presencia de la técnica en el Instituto de San Isidro y en los Institutos-Escuela promovidos por la JAE», que a su vez está vinculado a un proyecto coordinado por el CSIC y dedicado a estudiar la renovación pedagógica española en las primeras décadas del siglo xx.<sup>3</sup> En él, sus autores analizan la presencia de la técnica y el papel que ésta desempeña, en esta ocasión en los movimientos de renovación pedagógica del primer tercio del siglo xx. Para ello establecen un estudio comparativo entre dos centros que representan dos modelos de renovación pedagógica: el Instituto San Isidro y el Instituto-Escuela creado por la JAE, centrándose en aquellas actividades y disciplinas que guardan alguna relación con la técnica.

El material pedagógico elaborado por los alumnos es analizado en otros dos capítulos, que describen su presencia en las Exposiciones Universales. M.<sup>a</sup> José Gómez y Luis Mayo analizan en su contribución tanto la presentación en estos eventos, premiada en muchas ocasiones, de las láminas de dibujo realizadas por alumnos de los Estudios de Aplicación, como la de las obras publicadas por el profesor que dirigía estos trabajos y animaba a presentarlos, Mariano Borrell, en cuya figura docente y creativa profundizan. Pilar Morollón por su parte, analiza los cuadernos escolares de historia que dos alumnos del Instituto de San Isidro presentaron a la Exposición de Barcelona de 1888: los ubica en el contexto en que surgieron, dirigidos por el catedrático de Geografía e Historia Félix Sánchez Casado, y destaca cómo en ellos se refleja la ideología que este docente intentaba transmitir.

Terminamos esta reseña con la «literaturizada» contribución de Luis Cañizal, donde su autor se convierte en protagonista para, mientras nos informa sobre los avatares de la biblioteca en un periodo concreto, relatarnos su experiencia personal como investigador bibliográfico.

No queremos terminar estas líneas sin mostrar nuestro sincero agradecimiento a aquellas personas e instituciones que han contribuido de una u otra manera a la elaboración y publicación de esta obra.

---

<sup>3</sup> «Educación “integral” para los jóvenes bachilleres: cambios promovidos por la JAE en la enseñanza secundaria (1907-1936)», proyecto financiado por el Plan Nacional I+D+i (2008-2011): Proyectos de Investigación Fundamental no orientada (HAR2011-28368). Investigador principal: Leoncio López-Ocón.

En primer lugar, a quienes, desde la Subdirección General de Cooperación Territorial responsable del programa ARCE nos han respaldado tanto a la hora de concedernos la renovación del programa como en esta última etapa, comprendiendo las dificultades finales.

A Leoncio López-Ocón por su confianza en esta empresa y sus consejos; a la Fundación de Apoyo al Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, y especialmente a Pilar Moreno, por su apoyo personal a nuestro proyecto; a Gabriela Osschenbach y Teresa Rabazas por creer en esta obra y apostar por ella. Sin olvidar al Museo Nacional de Ciencia y Tecnología, por su colaboración; a Editorial CSIC y en particular a José Manuel Prieto y Mónica Elías por su buen hacer, y a Amparo Barbolla, subdirectora general del Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte por sus valiosas orientaciones a la hora de encauzar la edición.

Hacemos extensivo el agradecimiento a todos los docentes que, de uno u otro modo, han participado en ella, especialmente a M.<sup>a</sup> José Gómez, Julio Simó, Carmen Rodríguez, Isabel Meléndez y Víctor Guijarro; también a aquellos que, por diversos motivos, no han podido ver materializados sus esfuerzos, queremos reconocerles la generosidad que ha supuesto dedicar una importante parte de su tiempo, ahora tan escaso, a este proyecto; la inestimable contribución de todos ellos ha permitido que esta obra sea posible.

Finalmente, reconocemos a los familiares, grandes y pequeños, de todos los que participamos en este libro por su comprensión y paciencia, especialmente en la etapa final del trabajo.